

JOHN HAYWOOD

LOS
HOMBRES
DEL
NORTE

LA SAGA VIKINGA (793 - 1241)



Ariel

John Haywood

LOS HOMBRES DEL NORTE

La saga vikinga
793-1241

Traducción de Francisco García Lorenzana

Ariel

Título original: *Northmen. The Viking Saga. AD 793-1241*

Publicado originalmente por Head of Zeus Ltd

1.ª edición: abril de 2016

© John Haywood, 2015

© 2016 de la traducción: Francisco García Lorenzana

Derechos exclusivos de edición en español
reservados para todo el mundo
y propiedad de la traducción:
© 2016: Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona
Editorial Ariel es un sello editorial de Planeta, S. A.
www.ariel.es

ISBN 978-84-344- 2358-9
Depósito legal: B. 5.050 - 2016
Impreso en España
por Huertas Industrias Gráficas

El papel utilizado para la impresión de este libro
es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita
fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com
o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

ÍNDICE

Mapas	7
Prefacio.....	13
Introducción	17
1. Tule, Nydam y Gamla Uppsala	
<i>El origen de los vikingos</i>	27
2. Lindisfarne, Athelney y York	
<i>Los vikingos en Inglaterra, 789-954</i>	71
3. Dorestad, París y Ruán	
<i>Los vikingos en Francia, 799-939</i>	117
4. Iona, Dunkeld y las Orcadas	
<i>Vikingos en Escocia, 795-1064</i>	159
5. Dublín y Cashel	
<i>Los vikingos en Irlanda, 795-1014</i>	195
6. Sevilla y Luni	
<i>Vikingos en España y el Mediterráneo, 844-861</i>	231
7. Kiev, Constantinopla y Bólgar	
<i>Vikingos en Europa oriental hasta 1041</i>	245
8. Thingvellir, Brattahlid y L'Anse aux Meadows	
<i>Los nórdicos en el Atlántico Norte, 835-1000</i>	291

9. Maldon, Londres y Stamford Bridge	
<i>La segunda época vikinga en Inglaterra, 978-1085</i>	339
10. Hedeby, Jelling y Stiklestad	
<i>Los reinos escandinavos hasta 1100</i>	369
11. Palermo, Jerusalén y Tallin	
<i>De vikingo a cruzado</i>	427
12. Largs, Reykholt y Hvalsey	
<i>El ocaso vikingo</i>	445
Cronología	477
Reyes y gobernantes vikingos ca. 800-1100	483
Bibliografía	489
Lista de ilustraciones	499
Índice analítico	501

TULE, NYDAM Y GAMLA UPPSALA

EL ORIGEN DE LOS VIKINGOS

Los vikingos no aparecieron de la nada completamente formados a finales del siglo VIII, aunque se lo pudiera parecer a sus sorprendidas y horrorizadas víctimas. En realidad, el estallido de incursiones vikingas fue la consecuencia de siglos de evolución política y social, que había creado en Escandinavia una sociedad violenta y depredadora. Si este desarrollo pasó prácticamente desapercibido en el resto de Europa se debe solo en parte a la situación remota de Escandinavia. En el letrado mundo grecorromano de la Antigüedad Clásica existía un profundo prejuicio cultural contra los «bárbaros», de manera que los pueblos del norte de Europa eran poco estudiados y casi no se escribía sobre ellos. Este prejuicio sobrevivió en la era cristiana, en la que se condenaba doblemente a los escandinavos por ser paganos además de bárbaros. Como los propios escandinavos no desarrollaron una cultura plenamente literaria hasta después de su conversión al cristianismo al final de la época vikinga, las pruebas escritas contemporáneas sobre el desarrollo histórico de Escandinavia antes de la era de los vikingos son extremadamente raras: el período prehistórico escandinavo fue muy largo.

El viaje a Tule de Piteas

El primer visitante letrado de Escandinavia que se conoce fue el explorador griego Piteas de Massalia, que realizó un largo viaje por los mares del norte en los años alrededor de 320 a.C. Tras su regreso, Piteas escribió un relato de sus viajes titulado *Sobre el Océano*. Desgraciadamente se perdió en la Antigüedad y en la actualidad solo se conoce por los extractos preservados en las obras de geógrafos griegos y romanos posteriores. Estos presentan a Piteas como un viajero con mente científica que estimó la latitud de los lugares que visitó durante su viaje mediante la medición de la altura del sol a mediodía y por la duración de los días. Sin embargo, en su propia época se creía que Piteas se había inventado todo lo que explicaba porque les parecía muy fantástico.

El puerto de Massalia (la actual Marsella), hogar de Piteas, fue fundado en 600 a.C. por colonos procedentes de la ciudad griega de Focea. El puerto natural bien resguardado era una atracción obvia y se encontraba cerca del valle del río Ródano, que en aquella época era una importante ruta comercial que llevaba al Mediterráneo el estaño británico y el ámbar báltico. Los focenses tenían fama de ser los navegantes griegos más aventureros. Poco después de la fundación de Massalia habían atravesado las fabulosas Columnas de Hércules —el estrecho de Gibraltar—, penetrando en el océano Atlántico para comerciar con el reino ibérico de Tartesos, que era rico en minerales. Se rumoreaba que uno de ellos, Midacrito, había ido aún más allá y había traído estaño desde Britania. No obstante, hacia 500 a.C. los focenses fueron expulsados del Atlántico cuando la poderosa ciudad norteafricana de Cartago consiguió el control de las Columnas de Hércules. Cartago vivía del comercio y no permitía mercaderes extranjeros en su esfera de influencia. Por eso, la expedición de Piteas fue seguramente comercial para buscar nuevas rutas mercantiles desde Massalia en zonas no controladas por Cartago.

Al partir, Piteas probablemente evitó territorios cartagineses hostiles viajando por tierra desde Massalia hasta el golfo de Vizcaya y desde allí fletó un barco de alguna de las tribus celtas locales para que lo llevase a Britania. Los vénetos¹ de Bretaña eran muy conocidos por la construcción de fuertes veleros de madera con los que comerciaban muy activamente con el estaño de Britania. Piteas desembarcó en Belerion —Land's End—² y recorrió toda Britania. Todo lo que los griegos sabían de Britania hasta ese momento era de oídas. Por primera vez, Piteas aportó algunos hechos comprobados. Su estimación del perímetro de Britania en unos 40.000 estadios, aproximadamente 7.200 kilómetros, está muy cerca de la dimensión real de unos 7.500 kilómetros. La siguiente etapa del viaje de Piteas lo llevó mucho más allá del borde del mundo conocido. Partiendo de una isla sin identificar frente a la costa septentrional de Britania, Piteas navegó hacia el norte durante seis días hasta alcanzar la tierra que llamó Tule. La observación de Piteas de que el sol solo permanecía por debajo del horizonte durante una o dos horas a mediados del verano fija la latitud de Tule alrededor de los 64° norte. No obstante, Piteas no tenía ningún medio para calcular la longitud. No hay duda de que Tule era una tierra en el extremo norte, pero ¿dónde exactamente? La incertidumbre sobre su localización ha convertido a Tule más en un símbolo de la lejanía de las regiones hiperbóreas que en un lugar real.

Se han propuesto Islandia o incluso Groenlandia como localizaciones posibles de Tule pero, como deja claro el comentario del geógrafo griego Estrabón (ca. 63/64 a.C.-24 d.C.) sobre el relato de Piteas, Tule estaba habitado por agricultores:

1. Pueblo celta asentado en Bretaña, que no se debe confundir con los vénetos, pueblo de origen indoeuropeo establecido en el noreste de la península Italiana (el actual Véneto) desde la guerra de Troya. (*N. del T.*)

2. Nombre que recibe la punta más occidental de Gran Bretaña, algo parecido al Finisterre gallego. (*N. del T.*)

Da la impresión de que [Piteas] hizo un uso adecuado de los hechos sobre los pueblos que viven cerca de la zona glacial, cuando dice que la gente vive de mijo y de otras hierbas, y de frutos y raíces; y donde hay grano y miel, la gente también obtiene su bebida de ellos. En cuanto al grano, dice que como el sol no brilla de verdad, lo trillan en grandes graneros tras cosecharlo porque las eras se vuelven inútiles a causa de la falta de sol y de la lluvia.

Geografía de ESTRABÓN, libro IV 5.5.

En esta época, Groenlandia solo estaba poblada por los primeros cazadores-recolectores inuit, e Islandia no tenía ninguna población, de manera que no podían ser la Tule de Piteas. Esto significa que el desembarco de Piteas se debió realizar en algún lugar alrededor del fiordo de Trondheim en la costa occidental de Noruega. A pesar de su latitud septentrional, la costa noruega tiene un clima relativamente suave gracias a la influencia de la cálida corriente atlántica del Golfo, que permite la agricultura incluso al norte del Círculo Ártico. Las protegidas costas meridional y oriental del fiordo de Trondheim disponen de algunos de los suelos más fértiles de Noruega y los campesinos se asentaron en ellas en una fecha tan temprana como 2800 a.C. Piteas navegó aún más al norte y sus observaciones dejan claro que cruzó el Círculo Ártico. También afirma que a un día de navegación al norte de Tule se encuentra el mar Helado, aunque no queda claro si lo vio personalmente o sencillamente informa de lo que le han contado otros navegantes.

Tras su visita a Tule, Piteas se encaminó hacia el sur para explorar el Báltico, al que debió llegar a través del Skagerrak, el Kattegat y uno de los pasajes a través de las islas danesas. Piteas visitó la islas sin identificar de Abalus en cuyas orillas se recolecta el ámbar. Una resina fósil traslúcida con un color brillante, el ámbar ha sido un material codiciado en el mundo mediterráneo durante miles de años, no solo por su belleza sino también por sus propiedades electrostá-

ticas aparentemente mágicas: llamado *élektron* por los griegos, el ámbar nos ha dado la palabra «electricidad». Los orígenes del ámbar eran tema de numerosos mitos, pero Piteas fue el primero en establecer su fuente verdadera. Abalus se ha identificado con las islas danesas de Sjælland o Bornholm, la península de Sambia cerca de Kaliningrado (la fuente más rica de ámbar en la actualidad) y la isla de Heligoland en el mar del Norte. Heligoland parece descartada porque Piteas afirma que Abalus se encontraba a un día de navegación de la tierra de los godos, que en esa época vivían en la costa báltica. Piteas exploró el Báltico hacia el este al menos hasta llegar al Vístula, antes de regresar a Massalia a través de una ruta indirecta, siguiendo el río Tanais (Don) en dirección sur hasta el mar Negro, donde no iba a tener ninguna dificultad para encontrar un barco que lo llevase a casa desde alguna de las colonias griegas de la zona.

A pesar de su brevedad, el extracto que presenta Estrabón de Piteas, que hemos citado más arriba, es el primer testimonio presencial que disponemos de la vida de los ancestros de los vikingos, pero más allá de explicarnos que les gustaba beber hidromiel y cerveza, y que debían secar el grano en el interior, no nos dice mucho más. Si Piteas tuvo algo más que decir sobre las lenguas, las costumbres y las instituciones sociales del pueblo de Tule, sus lectores no creyeron que valiera la pena preservarlo. Para conocer algo significativo sobre los primeros ancestros de los vikingos tenemos que recurrir a la arqueología.

Escandinavia en las edades de Piedra y de Bronce

Lo más probable es que los ancestros de los vikingos fueran campesinos de la Edad de Piedra que empezaron a colonizar Escandinavia hace unos 6.000 años, desplazando o asimilando a cazadores-recolectores cuyos propios ancestros habían llegado al final de la última glaciación unos 6.000 años

antes. Estos agricultores pioneros pertenecían a la cultura de la cerámica cordada (llamada así porque su cerámica estaba decorada con las marcas que dejaban las cuerdas en la arcilla húmeda), que se originó en el norte de las llanuras alemanas. Aunque muy probablemente nunca se consiga demostrar más allá de cualquier duda, esta cultura está asociada con la primera extensión de las lenguas germánicas, eslavas y bálticas. Si esto es así, los colonos hablaban muy probablemente una forma temprana de las lenguas escandinavas modernas, que pertenecen, junto con el alemán, el inglés, el danés y el frisio modernos, a la familia de lenguas germánicas. La gran similitud genética entre los daneses, los noruegos y los suecos modernos, por un lado, y los modernos alemanes del norte, por el otro, fortalecen y no debilitan esta conclusión. No existe ninguna prueba convincente de ninguna migración importante hacia Escandinavia hasta finales del siglo xx. Escandinavia encontrará su lugar en la historia como exportadora de población.

Hacia 1800 a.C. empezaron a aparecer objetos de bronce en Escandinavia. El bronce es una aleación de cobre y estaño, que en esa época no estaban presentes en Escandinavia (las ricas reservas suecas de cobre no se descubrieron hasta la Edad Media). Por eso, Escandinavia dependía totalmente de la importación de bronce. Al principio se importaban los objetos de bronce terminados, pero después los herreros escandinavos dominaron la técnica del fundido del bronce y probablemente recurrieron a la importación de lingotes de bronce, con los que se comerciaba ampliamente por toda Europa. Este fue el período en el que se amplió en gran medida el comercio de ámbar por toda Europa, de manera que es muy posible que fuera el bien que los primeros escandinavos utilizaron para pagar el bronce. El elevado valor que se otorgaba al ámbar aseguraba que nunca hubiera problemas de abastecimiento de bronce en el norte. El aumento del comercio a larga distancia ayudó a estimular el desarrollo de una sociedad más jerárquica,

como lo demuestra la aparición de un número pequeño de enterramientos ricamente dotados, pertenecientes a la élite y marcados con montículos de tierra. Las piedras adecuadas para la fabricación de herramientas estaban disponibles por todas partes, pero los orígenes exóticos del bronce y la especialización necesaria para fundirlo y fabricarlas, permitió que su distribución estuviera monopolizada por una pequeña élite cuyo poder y estatus aumentó en gran medida. En las zonas más fértiles del sur de Escandinavia, las granjas se empezaron a reunir en pequeñas aldeas. La casa típica era un hogar comunal, un edificio largo y estrecho en el que la familia y el ganado vivían bajo el mismo techo: las personas en un extremo y los animales en un establo, en el otro. El ganado contribuía a mantener la casa caliente en invierno. La presencia de un edificio más grande entre otros más pequeños indicaba que la aldea estaba dominada por un solo cabecilla o jefe. En Noruega y gran parte de Suecia, los asentamientos dispersos siguieron siendo la norma hasta el final de la época de los vikingos.

Las herramientas de bronce eran un gran avance respecto a las de piedra, pero el bronce era aún más importante para fabricar símbolos de estatus, como armas, joyas, navajas, yelmos con astas, *hurs* («cuernos») y accesorios para vehículos con ruedas, y objetos de culto como el magnífico «Carro del Sol» procedente de Tundholm en Dinamarca, un modelo de un carro de cuatro ruedas tirado por caballos que transportaba un disco solar brillantemente dorado. Los yelmos con cuernos, mal interpretados por los anticuarios del siglo XIX, permitieron la aparición de la creencia romántica, pero errónea, de que los vikingos lucían cascos con astas. Desgraciadamente, los vikingos no llevaron nunca yelmos astados. Es probable que la élite de la Edad de Bronce también lograra un fuerte control sobre el uso y la distribución del ámbar. Las cuentas de ámbar y otros ornamentos son ofrendas comunes en las tumbas de la Edad de Piedra en Escandinavia, pero están prácticamente ausentes de las

de la Edad de Bronce. El ámbar es tan ligero que flota en agua salada —otra propiedad que lo hacía remarcable para los antiguos (también arde)— y aparece en las playas a lo largo del mar del Norte y del Báltico para que cualquiera lo pueda recoger. No obstante, parece que las élites reclamaron la propiedad de todo el ámbar que aparecía en sus territorios y pudieron evitar que otros lo utilizaran, de manera que consiguieron priorizar su uso para la exportación.

Petroglifos

Durante la Edad de Bronce (ca. 1800 a.C.-ca. 500 a.C.), la navegación empieza a adquirir importancia en Escandinavia. En Escandinavia aún no se ha encontrado ninguna embarcación de la Edad de Bronce, pero sus representaciones están por todas partes, grabadas en piedras y dibujadas en vasijas de bronce y en herramientas como las navajas, y lo más destacado como piedras que forman la figura de un barco. Estas últimas son grupos de piedras grandes dispuestas de tal manera que dibujan la silueta exterior de un barco, que se utilizaban para marcar tumbas. A veces se colocaban piedras más altas en los extremos de la silueta para dar la impresión de proas altas y, en raras ocasiones, aparecen piedras alzadas en la posición en la que, en un barco de verdad, se encontraría el mástil. Estas siluetas de barco tienen una longitud que va de alrededor 1,80 metros a los 15,25 metros, pero el más largo, encontrado en Jelling, Jutlandia, y destruido desde hace mucho tiempo, tenía alrededor de 335 metros. Sobreviven más de 2.000 siluetas, con una gran concentración en la isla sueca de Gotland, pero probablemente solo son una fracción de las que se construyeron originalmente. Muchas de las que han sobrevivido están ahora incompletas como resultado de la acción de los agricultores que utilizaron piedras para construir muros o para limpiar los campos para el arado, y es muy posible que muchas más

quedaran totalmente destruidas por este procedimiento. Las primeras siluetas de barcos fueron construidas en la segunda mitad de la Edad de Bronce y siguieron apareciendo hasta casi el final de la era de los vikingos, unos 2.000 años más tarde. Resulta imposible tener una seguridad total sobre las creencias que se asociaban a estos barcos simbólicos o, en el mismo sentido, si dichas creencias siguieron siendo las mismas a lo largo del extenso período en que se construyeron las siluetas, pero es muy probable que tuvieran la función de transportar de alguna manera el alma del muerto hacia la otra vida. El uso de barcos reales en los enterramientos, que se inició en los siglos inmediatamente anteriores a la edad vikinga, fue probablemente una evolución de estas creencias.

Aún más numerosos que las siluetas de barcos son los petroglifos que muestran barcas largas tipo canoa tripuladas por guerreros armados con lanzas y hachas, así como vehículos con ruedas, animales y discos solares. Las barcas se muestran siempre en silueta y tienen en ambos extremos unas proas dobles picudas. Sin embargo, en los petroglifos no se muestra ningún detalle de la construcción de las barcas. Los petroglifos de las barcas están situados habitualmente con gran precisión en canales naturales entre las rocas, por donde fluye la lluvia y la nieve derretida para crear una escena muy viva. No resulta creíble que los petroglifos se grabaran simplemente porque a la gente de la Edad del Bronce le gustara ver imágenes de barcas. Probablemente ilustran escenas mitológicas o tienen algún propósito ritual. Los barcos se asocian con frecuencia a petroglifos de discos solares que, con artefactos como el Carro del Sol de Trundholm, probablemente se deberían interpretar como pruebas de un culto solar. Los cultos solares estaban muy extendidos en la Europa de finales de la Edad del Bronce y son una indicación de la importancia creciente de los dioses celestes, que eran, por supuesto, los dioses dominantes del panteón nórdico en la época de los vikingos. Otro cambio

religioso que afectó a la mayor parte de Europa en este período fue la adopción de la cremación como la forma normal de disponer de los muertos. Esto estuvo acompañado por la decadencia en la práctica de colocar ajuar funerario en los enterramientos. Está claro que esta evolución debió reflejar un cambio importante en las actitudes ante la otra vida. Los valiosos objetos metálicos que habrían acabado en las tumbas se hundían ahora en ciénagas como tesoros votivos. Como lugares en los que se mezclaban los reinos separados de la tierra, el agua y el aire, las ciénagas se consideraban sitios especialmente numinosos. No obstante, los tesoros votivos no eran simplemente una manera de apaciguar a los dioses; también servían para mantener la posición de las élites al crear una escasez artificial de metales.

A causa de los cambios ambientales, la mayor parte de los petroglifos de la Edad del Bronce no se pueden contemplar en la actualidad en su contexto original. Un buen ejemplo es el yacimiento de Tanumshede en Bohuslän, en la costa occidental de Suecia, declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, donde hay alrededor de 600 petroglifos extendidos a lo largo y ancho de 51 hectáreas. Cuando se grabaron originalmente, los petroglifos de Tanumshede se encontraban a orillas de un fiordo poco profundo, pero ahora están tierra adentro rodeados por un bosque de pinos. Durante la glaciación, el peso enorme de la placa de hielo escandinava hundió la superficie terrestre alrededor de 610 metros. Cuando la placa de hielo se derritió, aumentó el nivel del mar y la enorme depresión quedó inundada, formando el mar Báltico. Aliviada de la carga, la tierra empezó muy lentamente a recuperar altura y lo seguirá haciendo durante los próximos miles de años. Este proceso, que los geólogos conocen como elevación isostática, significa que la línea costera de Escandinavia ha estado cambiando constantemente a lo largo de la historia humana. Comunidades pesqueras y mercantiles que dependían del acceso al mar, con frecuencia se han visto obligadas a reubicarse cuando

el levantamiento las ha alejado del agua y las ha dejado a un nivel más alto. El mar Báltico no deja de encoger y dentro de unos 2.000 años su brazo septentrional, el golfo de Botnia, será en su mayor parte tierra seca.

Durante la Edad de Hierro (500 a.C.-800 d.C.), la sociedad escandinava adquirió gradualmente las características que provocaron directamente la expansión vikinga. La Edad de Hierro escandinava se divide convencionalmente en tres períodos: la Edad de Hierro temprana o prerromana (500 a.C.-1 d.C.), la Edad de Hierro romana (1-400 d.C.) y la Edad de Hierro germánica (400-800). La introducción del hierro tuvo un impacto inmediato y dramático en Escandinavia. Los escandinavos dependían totalmente del bronce importado para fabricar herramientas y otros objetos, pero el hierro de los pantanos, un tipo de hierro de baja calidad, que se trabaja con facilidad y que se acumula en ciénagas y pantanos, abunda por toda Escandinavia. Este autoabastecimiento recién descubierto provocó la decadencia del sistema mercantil a larga distancia que había sostenido a las élites de la Edad de Bronce. Perdido el control sobre la distribución del metal, su poder y su estatus se colapsaron, y las pruebas de la reaparición de una élite social corresponden a cinco siglos después.

La amplia disponibilidad de herramientas de metal contribuyó a la expansión de la agricultura, a un aumento de la población y a un incremento de los conflictos. A finales del siglo II a.C., la presión demográfica condujo directamente a la primera de las muchas futuras emigraciones desde Escandinavia. Enfrentados a una falta crónica de tierras cultivables, alrededor de 120 a.C. dos tribus del norte de Jutlandia, los cimbrios y los teutones, partieron en una migración en busca de una nueva patria. Su búsqueda les llevó a arrasarse gran parte del centro y el oeste de Europa antes de invadir Italia en 102 a.C., donde finalmente fueron aniquilados por los romanos. Aunque terminó en desastre, esta migración fue solo una muestra de lo que estaba por venir.